



**HAL**  
open science

## Las varias formas de saber y su transmisión en el auto de Calderón El árbol del mejor fruto (1677)

Françoise Gilbert

► **To cite this version:**

Françoise Gilbert. Las varias formas de saber y su transmisión en el auto de Calderón El árbol del mejor fruto (1677). Méridiennes, 2011, La transmission de savoirs licites ou illicites dans le monde hispanique (XIIIe-XVIIe siècles), pp.267-290. halshs-00950695

**HAL Id: halshs-00950695**

**<https://shs.hal.science/halshs-00950695>**

Submitted on 21 Feb 2014

**HAL** is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

## **Las varias formas de saber y su transmisión en el auto de Calderón *El árbol del mejor fruto* (1677)**

Françoise GILBERT  
LEMSO  
FRAMESPA  
Université de Toulouse II

Si elegí interesarme por las diferentes formas de saber que aparecen en el auto<sup>1</sup> de Calderón *El árbol del mejor fruto*, fue porque éste dramatiza las trayectorias de dos protagonistas –el rey Salomón y la reina de Sabá– que llevan a cabo, cada uno por senda propia, una búsqueda del saber. Favorecidos por una revelación sobrenatural, e instruyéndose mutuamente, ambos personajes desembocan, aunque por vías distintas y en tiempos distintos, en el conocimiento de una misma verdad divina, que dará lugar a una formulación premonitoria común de la redención eucarística, dogma central de la Iglesia contrarreformista. Analizaré primero la índole de las respectivas formas de saber de Salomón y de Sabá, examinando las modalidades de su transmisión, así como el carácter de licitud que reviste cada una de ellas. Intentaré luego definir el estatuto de

---

<sup>1</sup> La comedia de Calderón *La sibila del oriente* trata del mismo asunto. F. Menchacatorre, «Relaciones entre *La sibila del oriente* y *El árbol del mejor fruto*», en *Calderón. Actas del «Congreso internacional sobre Calderón y el teatro español del siglo de oro» (Madrid, 8-13 de junio de 1981)*, L. García Lorenzo ed., Madrid, C. S. I. C., 1983, p. 955-961, en un acertado –aunque breve– artículo, compara el auto y la comedia, y, contra los pareceres de Hartzenbusch y Menéndez y Pelayo, defiende, como Hilborn, la posterioridad del auto frente a la comedia, p. 961: «*La sibila del oriente* y *El árbol del mejor fruto* son obras que se parecen muchísimo. Hay parlamentos transcritos por línea y otros en que, aunque con palabras diferentes, se repiten las ideas en el mismo orden en una y en otra obra. Por otra parte, ambas comparten el tema común de la Exaltación de la Cruz, teniendo la segunda también el tema de la Eucaristía, como corresponde a los autos. No obstante se encuentran diferencias en cuanto a mejor presentación de los personajes y mayor unidad en el argumento del auto, lo que prueba que *El árbol del mejor fruto* es una obra posterior y más trabajada que *La sibila del oriente*» (ver también *Obras de Lope de Vega. VI: Autos y coloquios*, ed. y estudio de M. Menéndez Pelayo, Madrid, Atlas, 1963, BAE, 157, p. 141-143.) Por su parte, A. A. Parker (*Los autos sacramentales de Calderón de la Barca*, Barcelona, Ariel, 1983), establece la fecha del auto utilizando los indicios contenidos en su loa, después de asegurarse mediante criterios históricos de que ésta bien fue escrita para el auto *El árbol del mejor fruto* cuya composición, por consiguiente, se fecha también en el mismo año de 1677. Por mi lado, F. Gilbert, «Paratexto y texto. Relaciones entre la loa y el auto de Calderón *El árbol del mejor fruto* (1677)», *Pratiques et discours paratextuels dans la littérature espagnole du Siècle d'Or (Casa de Velázquez 12-14 de diciembre de 2007)*, ed. M. Moner, en prensa, intenté exponer las relaciones dramáticas internas que vinculan el auto con la loa, y que entonces también abogan por una redacción del auto en 1677, lo cual podría confirmar la intuición de F. Menchacatorre de una anterioridad efectiva de la comedia.

cada forma de saber, y la jerarquía que, a través del movimiento dramático del auto, se acaba por establecer entre ellas.

El argumento del auto *El árbol del mejor fruto*<sup>2</sup> se fundamenta en el episodio bíblico de la visita de la reina de Etiopía al rey Salomón, en Jerusalén<sup>3</sup>. El desarrollo dramático<sup>4</sup> se organiza en tres grandes secuencias<sup>5</sup>: a las dos primeras corresponden respectivamente dos ámbitos espaciales, dramáticos y espirituales diferentes, que acaban por reunirse en la tercera. En la primera macrosecuencia dramática, en Jerusalén, el rey Salomón, visitado en sueño por dos ninfas, recibe de Dios la orden de proseguir la construcción del Templo, y, a un tiempo, se ve atribuir el don de la sabiduría infusa<sup>6</sup>. Al despertar, acoge a sus vasallos los reyes de Egipto y de Tiro; manda al primero a Líbano a recoger la madera preciosa necesaria a la edificación del Templo, y al segundo a visitar a Nicaula, reina de Sabá, para comprarle aromas de Oriente destinados al culto. Con el principio de la segunda macrosecuencia, la acción se transporta al oriental reino de Nicaula o Sabá, «sibila soberana» y «emperatriz de Etiopía» (993a). Ésta, preocupada por conocer la «causa de causas» (993a),

<sup>2</sup> Cito por la edición de Á. Valbuena Prat, ed. de *Obras completas de Calderón de la Barca*, Madrid, Aguilar, t. III, 1952, p. 939-1009, enmendando la puntuación cada vez que parezca defectuosa.

<sup>3</sup> I Reyes, 10.

<sup>4</sup> Sobre la diferencia entre el argumento del auto y el de la comedia, véase F. Menchacatorre, *op. cit.*, p. 954: «Si se analizan en detalle ambas obras, se aprecia una mayor perfección en el primero con respecto a la segunda. Los personajes de *El árbol del mejor fruto* están mejor trazados que los de *La sibila del oriente*. Por otra parte, el argumento de aquél goza de una mayor unidad que el de la otra obra. Parece ser el caso, entonces, que Calderón, basándose en una obra anterior, la pulió, perfeccionó y estilizó». Ver también p. 959: «Y es que, como ha puesto de relieve Albert E. Sloman, Calderón al elaborar sobre otra obra que le servía de precedente, rechazaba todos los personajes de la misma que no contribuían para nada al tema de base».

<sup>5</sup> Nos apoyamos, para la fijación de estas macrosecuencias, y aplicándola al género sacramental, en la teoría de Marc Vitse sobre la preeminencia del criterio métrico como principio estructurante de las comedias áureas para corrales. En ella, considera los datos de versificación como «los únicos datos absolutamente fidedignos ofrecidos por el dramaturgo», y por consiguiente criterio prevalente para establecer la estructura de una comedia. Para más precisiones metodológicas, véanse M. Vitse, «Polimetría y estructuras dramáticas en la comedia de corral del siglo XVII: el ejemplo de *El Burlador de Sevilla*», en *El escritor y la escena VI*, ed. Ysla Campbell, Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 1998, p. 50, y «Métrica y estructura en *El gran teatro del mundo* de Calderón», en *La dramaturgia de Calderón: técnicas y estructura (Homenaje a Jesús Sepúlveda)*, eds I. Arellano y E. Cancelliere, Madrid-Frankfurt Am Main, Universidad de Navarra-Iberoamericana-Vervuert, 2006, p. 609-624. El cuadro que adjunto en anejo al presente estudio pretende facilitar la comprensión de la organización global de *El árbol del mejor fruto*. Dicho cuadro estriba en la consideración del criterio métrico como principio organizador de la estructura de los autos. Para poner de realce esta estructura, se propone una jerarquización de los datos métricos proporcionados por el auto, diferenciando entre formas englobadoras y formas englobadas (columna A). Esta jerarquización se refleja luego en la determinación de secuencias dramáticas (columna B), que clasificamos en macro, meso y microsecuencias. La tercera columna documenta las coordenadas espaciotemporales de la acción, mientras la cuarta sintetiza la trayectoria dramática de los protagonistas de la obra. La distinción entre las macrosecuencias, en este auto, corresponde, más allá de un cambio métrico, a un momento en que queda el escenario totalmente vacío (criterio escénico), y una ruptura total de la continuidad espaciotemporal (criterios geográfico y cronológico).

<sup>6</sup> Véase I Reyes, 3, 5-13.

experimenta en un sagrado pasmo la revelación de «Un celestial, un singular madero» que «Antídoto ha de ser de aquél primero» (994b), o sea antídoto del árbol del pecado en el Edén. Una vez recuperada de su arrebató, presencia a orillas del mar la llegada de Hirán, rey de Tiro mandado por Salomón. Después de oír un elogio de la grandeza y sabiduría del hijo de David, la reina, impulsada por una confusa mezcla de curiosidad espiritual y atracción humana, se resuelve a viajar hasta Jerusalén. Idolatría<sup>7</sup>, quien adoptó la forma aparente de la dama Palmira para integrarse en la corte real, resuelve oponerse a cualquier influencia de la ley de Israel en Sabá. Mientras tanto, la embajada a Líbano de Candaces, rey de Egipto, desemboca en el hallazgo de un árbol extraño, cuya madera es de índole triple. Dicho hallazgo misterioso lo presencia también Idolatría, allí transportada por artificio sobrenatural.

La tercera macrosecuencia del auto escenifica la vuelta a Jerusalén de las embajadas de Hirán y de Candaces, y con ellas la visita de la reina de Sabá a Salomón, reuniendo así para confrontarlos los dos ámbitos espirituales que caracterizaban las dos macrosecuencias precedentes. El famoso encuentro entre ambos soberanos reviste la forma de una larga y densa justa de preguntas y respuestas, que es ocasión, para Sabá, de probar la sabiduría de Salomón. Éste triunfa argumentando, a la vez que edifica a la reina en cuestiones de teología que prefiguran los dogmas de la fe cristiana. Seducida tanto por «su ciencia y su gala» (1007a) como por su conocimiento de «la primera causa de causas» (1007a), Sabá acompaña a un Salomón ya enamorado en un recorrido por los montes de Sión, Moria y Calvario. Para que ella pueda cruzar el río Cedrón, Salomón manda edificar un puente hecho con la madera misteriosa traída de Líbano, en la cual, en un arrebató sagrado, la reina reconoce aquel árbol de la Caída, de la Pasión y de la Redención a la vez, vislumbrado ya aquel árbol en su inicial vaticinio<sup>8</sup>. Adopta entonces la religión del Dios de Israel a la vez que acepta

---

<sup>7</sup> F. Menchacatorre, *op. cit.*, no dedica ninguna atención al estudio de este personaje de Idolatría propio del auto bajo su característica forma alegórica, y sin equivalente dramático en la comedia. Y sin embargo, es el caso que este personaje alegórico funciona como principal creador de tensión dramática en el desarrollo del auto, ya que su propósito es precisamente contrarrestar la transmisión del saber, proceda éste de unas esferas sobrenaturales no identificadas, o bien del Dios de Israel por boca de Salomón.

<sup>8</sup> En su comparación entre *La sibila del oriente* y *El árbol del mejor fruto*, explica Menchacatorre, 1983, p. 959-960: «La trama central está basada en una leyenda común en la Europa de aquel tiempo, que conoce muchas variantes, pero que fundamentalmente era como sigue: Cuando Adán se sintió enfermo y presagió que iba a morir, mandó a su hijo Seth que fuera al paraíso a encontrar un remedio que le pudiese curar. Cuando Seth llegó allí, el ángel le dio una rama del árbol que causó el pecado de nuestros primeros padres, diciéndole que cuando diese fruto, su padre se curaría. Vuelto Seth, se cree engañado por el ángel, pues ya su padre había muerto. El ángel le aparece de nuevo y le dice que, aunque el cuerpo de Adán hubiera vuelto a la tierra, cuando la rama del árbol floreciese, el día del perdón estaría próximo. Por último le dijo que plantara la rama sobre la tumba de Adán. Cuando Salomón estaba edificando el templo, el retoño había crecido enormemente, aunque seguía estéril. Llamó la atención de los constructores del templo no sólo por su tamaño, sino también por ser de una especie desconocida. El árbol fue talado, pero cuando quisieron encontrarle una función en el templo, vieron que o bien resultaba demasiado corto o bien demasiado largo. Los hebreos entonces se asustaron por temer haber pecado al despojar la tumba de Adán de su adorno. Respetuosamente pusieron el árbol en las murallas del templo. Cuando la reina de Saba visitó a Salomón, a la vista del tronco cayó en éxtasis y,

tomar a Salomón como esposo, e, inspirada por un soplo divino y la aparición de la Cruz, anuncia el advenimiento de la Ley de Gracia y de los siete sacramentos, mientras Salomón rescata de Idolatría el madero de la futura cruz, para, según la leyenda, esconderlo en el Templo<sup>9</sup>.

### La sabiduría infusa de Salomón

La manifestación más espectacular de saber en este auto es, por supuesto, el don de sabiduría infusa con el que se ve gratificado Salomón dormido, nada más empezar el auto (macrosecuencia A). Las dos ninfas que en sueño le aparecen empiezan justificando su intervención por una larga alabanza del linaje prestigioso del monarca, alabanza que se concluye con el elogio de las cualidades tanto religiosas como políticas de su padre David:

NINFA 1 ( <i>Id.</i> )	Hijo, al fin, del más piadoso y justo rey.
NINFA 2 ( <i>Id.</i> )	Hijo, en fin, por decirlo de una vez, del Real Profeta David. (MF, p. 990a)

Después de legitimarla por la ascendencia de Salomón, las musas prosiguen exponiendo la meta de su intervención sobrenatural, y le encargan al joven soberano una doble misión divina:

NINFA 1 ( <i>Canta</i> )	Joven entras a reinar, y viendo cuánto el regir un pueblo, es el arte más difícil de conseguir...
NINFA 2 ( <i>Id.</i> )	... con su poder y su amor dispone labrar en ti perfecto ejemplar de un rey a quien se deba seguir.
NINFA 1 ( <i>Id.</i> )	Y como es la Fe el cimiento en que eso ha de consistir, quiere que alcázar le labres en que triunfar y vivir.
NINFA 2 ( <i>Id.</i> )	Y así, de parte yo <sup>10</sup>

---

recobrándose, le dijo a Salomón que aquel madero serviría para el encubramiento de un enviado del cielo».

<sup>9</sup> Véanse los versos pronunciados por Salomón en 1009b: «y para que no la pise / peregrino pasajero, / ya que al templo no sirvió, / a las orillas del templo / llevándolo yo en mis hombros / para más rendido obsequio, / le ocultaré, en reverente / mansión, en que le halle el tiempo».

<sup>10</sup> En su edición pone para este verso Á. Valbuena Prat, *op. cit.*, p. 990b: «Y así, a fin de parte yo». Pero, de este modo, el verso resulta hipermétrico (10 pies) y carece de sentido. Puede que el «a fin» sea un

de su amor vengo.  
 NINFA 1 (*Id.*) Y así  
 de parte de su poder  
 vengo yo también a fin...  
 NINFA 2 (*Id.*) ...de que la fábrica al Templo  
 no dejes de proseguir...  
 NINFA 1 (*Id.*) ...de que el gobierno no dejes  
 de velar y de asistir...  
 NINFA 2 (*Id.*) Y para que mejor puedas...  
 NINFA 1 (*Id.*) ...amor y poder lucir...  
 NINFA 2 (*Id.*) ...de sus tesoros el arca...  
 NINFA 1 (*Id.*) ...venimos las dos a abrir...  
 NINFA 2 (*Id.*) Pide, pues, pide, que cuanto...  
 NINFA 1 (*Id.*) ...le llegares a pedir...  
 NINFA 2 (*Id.*) ...tanto te concederá...  
 NINFA 1 (*Id.*) ...por mostrar...  
 NINFA 2 (*Id.*) ...por advertir...  
 NINFA 1 (*Id.*) ...que tú eres a quien...  
 Dios quiso elegir  
 por rey poderoso  
 y monarca feliz.  
 (MF, p. 990a-b)

Subrayada por las ninfas, la vocación ejemplar del monarca («perfecto ejemplar de un rey / a quien se deba seguir»), genera en el protagonista la necesidad de estar a la altura de su misión, y Salomón no tarda mucho en escoger el tipo de favor que quiere pedir al cielo:

SALOMÓN Mas ¡qué dudo! ¿Qué a Dios sólo  
 debe un rey pedirle?  
 LAS DOS Di.  
 SALOMÓN Espíritu para orar,  
 y ciencia para regir.  
 NINFA 1 Por lo bien que has pedido,  
 te ofrece en mí  
 infusa sabiduría.  
 NINFA 2 (*Id.*) Y en mí su poder, rendir  
 el orbe a tus pies, con que  
 ni hubo ni habrá desde aquí  
 más sabio, más rico rey,  
 antes ni después de ti.  
 (MF, p. 990b)

---

error del copista, y que proceda de la mera repetición mecánica de las expresiones «así/a fin». Enmiendo.

La sabiduría del rey se constituye pues como prueba del amor que experimenta el Dios de Israel, a quien Salomón ya revera, por este descendiente de David destinado a un reinado glorioso. Su trayectoria dramática será entonces la historia de sus esfuerzos por servir a Dios lo mejor posible, ejerciéndose su sabiduría sobrenatural –lícita por excelencia en el contexto argumental veterotestamentario del auto– tanto en asuntos religiosos («espíritu para orar») como políticos («ciencia para regir») para mayor gloria de la divinidad.

La llegada de dos de su vasallos previamente convocados –Irán, rey de Egipto, y Candaces, rey de Tiro–, en seguida le proporciona al monarca recién despierto la oportunidad de iniciar su misión encargándoles traer, al uno, madera preciosa de Líbano para el Templo, y aromas de Etiopía al otro:

SALOMÓN            Partid en paz, que no sé  
                              qué nuevo espíritu en mí  
                              dice que habéis de traerme  
                              el tesoro más feliz  
                              del Líbano y de Sabá;  
                              pero qué mucho, si oí  
                              que a la gran Jerusalén  
                              el mayor le ha de venir  
                              en una mujer y un tronco  
                              de la Casa de David.  
                              (MF, p. 992b-993a)

Esta doble embajada confirma las dos direcciones, política y religiosa, de la misión real, introduciendo el motivo de la próxima relación políticoamorosa con la reina de Sabá, y el asunto premonitorio del hallazgo del madero sagrado de la cruz futura.

### **El saber sobrenatural de Sabá**

El personaje de la reina Sabá<sup>11</sup> también se caracteriza por un saber sobrenatural, ya que, como sibila de Oriente, enuncia oráculos inspirados por las divinidades paganas<sup>12</sup>. Así la presentan en la microsecuencia B1 los músicos y damas de su corte:

<sup>11</sup> Véase F. Menchacatorre, *op. cit.*, p. 956: «La reina de Sabá a quien Calderón llama Nicaula, Maqueda o simplemente Sabá, es, junto con Salomón, uno de los personajes centrales de las obras. En ambas está contemplada en sus tres facetas de reina, tanto guerrera como cortesana, mujer y sibila».

<sup>12</sup> Véase el apartado «Oracles sybillins» en la introducción general del volumen *Écrits intertestamentaires*, en *La Bible*, édition publiée sous la direction d'André Dupont-Sommer et Marc Philonenko avec la collaboration de Daniel A. Bertrand, André Caquot, Pierre Geoltrain, Jean Hadot, Ernest-Marie Laperrousaz, Valentin Niprowetzky, Belkis Philonenko-Sayar, Pierre Prigent, Jean Riaud, Jean-Marc Rosenstiehl, Francis Schmidt, André Vaillant, Paris, Gallimard, 1987, p. XCI-XCII (traducción mía): «El primer testimonio sobre la Sibila es un dicho de Heráclito referido por Plutarco: “Pero la Sibila, es con una boca delirante como se expresa, sin sonrisa, sin ornamento, sin afeite, y su voz alcanza más allá de mil años”. Al principio sólo se conoció a una Sibila, como lo muestra la fórmula de Heráclito. Luego, como diversas localidades pretendían haberla conocido, se creyó que había viajado. Luego se admitió la existencia de varias Sibilas. Se identificaron hasta treinta o cuarenta de ellas. En el primer

MÚSICA            La sibila soberana  
de la gran India oriental,  
Emperatriz de Etiopía,  
Reina invicta de Sabá,  
inspirada del fervor  
que la asiste celestial,  
retirada está a inquirir  
secretos del bien y el mal  
que no hay para quien aspira a deidad  
mejor compañía que la soledad. (993a)

Antes ya de que salga a escena, Sabá aparece pues como beneficiaria de revelaciones sobrenaturales, revelaciones que Idolatría, encarnada en Palmira, define como «el rapto del oráculo divino / de que inflamada a estas montañas vino» (993a). Pero a diferencia de Salomón, y a pesar del ansia que demuestra por identificar la fuente de este saber («retirada está a inquirir / secretos del bien y el mal»), la reina no conoce la procedencia de los mensajes que le llegan. Por otra parte, estos pasmos, al contrario de la revelación hecha a Salomón, se caracterizan por el dolor intenso que provocan. Cuando, al paño, Sabá experimenta los transportes del vaticinio, la descripción ticoscópica que de ella hacen los presentes es pura expresión de angustia:

SABÁ (*dentro*)    ...¡Valedme cielos!  
Que no hay dolor que a mi dolor iguale.

ASTREA            Pero agradece que del monte sale,  
que oculta la tenía,  
Sabá.

IDOLATRÍA        Ventura es tuya más que mía.  
MUJER 1            ¡Suspended la contienda,  
que no es razón que vuestro enojo entienda.

HOMBRE 1         ¿Cómo lo va a entender, si su quebranto  
tanto la priva, la enajena tanto,  
que contenta no más con quien la inspira  
ni oye, ni ve, ni habla, ni respira?

MUJER 2            Mal compuesto el vestido,  
sin atención, discurso ni sentido,  
con ardiente despecho,  
parece que arrancar quiere del pecho

---

siglo antes de nuestra era, Varrón reducía su número a seis. La literatura sibilina se difundía pues sin control. En Roma, sin embargo, una recolección tenía autoridad oficial, pero fue destruida en el incendio del Capitolio en 83 a. C. [...] Los judíos de la diáspora a su vez empezaron a retocar los libros sibilinos existentes, y luego a redactar oráculos bajo el nombre de las antiguas sibilas. Estas profecías, que amenazaban a los paganos, al contrario alentaban las esperanzas de los judíos dispersos entre las naciones. Los cristianos prosiguieron la empresa, y ahora se cuenta con doce libros sibilinos [...] el origen auténticamente judío de los libros III, IV, V es averiguado por la crítica en su conjunto. Los oráculos sibilinos fueron redactados en hexámetros griegos, en una lengua artificial y a menudo oscura que no es sino una pesada imitación de la lengua de Homero».



el corazón.  
 HOMBRE 2                    ¡Qué asombro!  
 MUJER 3                    ¡Qué destino!  
 HOMBRE 3                    ¡Qué confusión! (993b)

Sus damas, alarmadas por la violencia de la perturbación que estas manifestaciones provocan en su ama, procuran pues protegerla de este arrebato, según se deduce de las palabras que Astrea irritada dirige a Palmira/Idolatría:

ASTREA                    No por eso embaraces que intentemos  
 nosotras advertirla en los extremos  
 con que tal vez el éxtasis la trata  
 cuando el fervor su espíritu arrebató. (993a)

Al contrario, Idolatría se empeña en que sigan produciéndose las revelaciones, porque intuye que de su contenido pende la permanencia del imperio que ejerce sobre la reina:

idolatría [...] como no quiero  
 que el pasmo divertáis de quien espero  
 saber, porque toca a mi cuidado,  
 lo que el Dios que invocó le ha revelado. (993a)

De hecho, la hostilidad de Idolatría no carece de fundamento: ya sospecha ella la amenaza que posiblemente constituyen para su privanza estos arrebatos, que bien podrían desviar a Sabá del culto idolátrico. De ahí que el saber sobrenatural de Sabá se convierta en objeto del conflicto dramático, en la medida en que la reina, sin percatarse de ello, se vuelve portavoz de un posible «Dios ignoto», quien podría poner en tela de juicio el predominio de Idolatría.

A estas alturas, las cosas se ven claras: el saber dolorosamente revelado a Sabá no poco se diferencia de la dulce revelación hecha en sueño a Salomón, y no sólo por sus manifestaciones poco amenas<sup>13</sup>. Y es que la sabiduría del rey de Israel, tanto por su procedencia como por su contenido, revela ser –a ojos del público contemporáneo del auto sacramental– un saber plenamente lícito. Mientras que el saber de la reina pagana, tanto por el misterio de su origen como por la forma traumática de su revelación, no deja de tener –a ojos de este mismo público– ciertos ribetes de ilicitud, confirmados ellos por la presencia y presión ejercida por el personaje alegórico de Idolatría. Saber luminosamente lícito, por una parte, y saber en cierta medida ilícito, por otra. He aquí las dos constantes básicas que irán informando el proceso dramático de nuestro auto, hasta que se resuelva su oposición al final de la pieza. Veamos ahora las modalidades y etapas que conducen a esta resolución.

<sup>13</sup> Véase Menchacatorre, 1981, p. 957: «En la comedia no se ve la lucha interior de Sabá. Si bien parece que quiere penetrar el secreto que sus visiones trascienden, se la ve tranquila afincada en sus creencias».

Hay que esperar a que, en la segunda macrosecuencia, Sabá salga al escenario, pocos versos después de la evocación de su pasmo, para que se explicita un poco el alcance sagrado de su vaticinio, al mentar ella a un Dios desconocido de Idolatría:

SABÁ	<p>Espíritu divino,  que sin duda en aquesa azul esfera,  causa de causas, es causa primera,  pues a ti sola invoco  cuando el principio del principio toco;  ya que escribir me dejan mis congojas  en hojas de los árboles, que hojas  son del papel del viento,  lo que me dictas, cobrarme en mi aliento  para decir, sabed, sabed, mortales,  que sé de la salud de vuestros males,  esas líneas que lleva divididas  el aire, en verde lámina esculpidas  misterios comprenden  que sólo las estrellas los entienden;  estudiad, pues, en ellas,  que letras son del cielo las estrellas,  borrados hallaréis vuestros delitos,  si alcanzáis los caracteres que escritos  van en este cuaderno,  crónica inmortal de Dios eterno.  <i>(Desmáyase)</i></p>
<p>TODOS  IDOLATRÍA</p>	<p>Desmayada ha quedado.  Y absorta yo. ¿Qué Dios habrá invocado  que de cuantos adora  toda la Idolatría el que es ignora? (993b-994a)</p>

En este parlamento de Sabá, paráfrasis del salmo 18<sup>14</sup> reorientada hacia un cuestionamiento metafísico<sup>15</sup>, se traduce una aprensión intuitiva y sensible de la teofanía, perfectamente comentada por E. Frutos: «la idea de que Dios se revela en el corazón humano va acompañada de la de su autorrevelación en el universo, según el otro salmo [18] *Caeli enarrant gloriam Dei*»<sup>16</sup>.

<sup>14</sup> Compárese con el salmo 19 (18), 2-5: «Los cielos publican la gloria de Dios y el firmamento anuncia la grandeza de las obras de sus manos. / Cada día transmite con abundancia al siguiente día estas voces o anuncios, y una noche las comunica a la otra noche. / No hay lenguaje, ni idioma, en los cuales no sean escuchadas sus voces. / Su sonido se ha propagado por toda la tierra, y hasta el cabo del mundo se han oído sus palabras. / Puso Dios especialmente en el Sol su Tabernáculo; y a la manera de un esposo que sale de su tálamo, salta como gigante a correr su carrera. / Sale de una extremidad del cielo, y corre hasta la otra; no hay quien pueda esconderse de su calor».

<sup>15</sup> Se llama metafísica desde Aristóteles la ciencia del ser en tanto que es ser, o de los principios y causas del ser y de sus atributos esenciales.

<sup>16</sup> Véase E. Frutos, *La filosofía de Calderón en sus autos sacramentales*, Zaragoza, ed. Institución «Fernando el Católico» (CSIC), 1981, p. 286.

Al despertar Sabá de su desmayo, se entra, y los presentes, con Idolatría, leen en coro las hojas dispersas de su vaticinio que, reunidas todas, encierran el misterioso mensaje relativo a un madero de muerte y vida a un tiempo<sup>17</sup>. Una vez sola, Idolatría confirma por la perplejidad que la invade el carácter peligroso para su imperio de la revelación leída, y a continuación formula el proyecto de apartar a Sabá de esa ley de Israel a la que ésta se va acercando confusamente:

IDOLATRÍA	Mal, ¡oh réprobo espíritu!, quedamos en no haber entendido de este futuro oráculo el sentido; pues ni alcanzo el enigma ni le infiero de un celestial, un singular madero, que ha de dar muerte y vida con dulce fruta en su sazón cogida; y siendo así, que viendo cuánto dada es Sabá a divinas letras, inspirada de ellas, piensa inquirir qué sacra idea primera causa de las causas sea; el ídolo de Baal, que la Etiopía, India oriental por su auxiliar venera en mí, como su gran sacerdotisa revestido, que yo perturbe espera sus estudios porque la verdadera ley de Israel no llegue a su noticia, con que de su temor y mi malicia asegurando en mí su monarquía con el nombre en común de Idolatría, vengo a ser aquel monstruo cuya fama oposición de Dios el texto llama. (994b-995a)
-----------	--

Por otra parte, la finalidad metafísica perseguida por Sabá (piensa «inquirir qué sacra idea / primera causa de causas sea»), aunque no claramente identificada, reviste de modo cada vez más claro las características de una búsqueda gnóstica<sup>18</sup>, en la que el saber que ella procura alcanzar resulta absoluto e intuitivo, y posiblemente capaz de socavar la supremacía de Idolatría en Etiopía. De hecho, se entiende que la Sibila

<sup>17</sup> Véanse p. 994b, los siguientes versos: «[HOMBRE] 3: Un celestial, un singular madero... / 1. ...con dulce fruta en su sazón cogida... / 2. ...antídoto ha de ser de aquél primero... / 1. ...porque a uno muerte dé y a otro dé vida... / 2. Y cuando el parasismo vea postrero... / 1. ... la fábrica del orbe desunida... / ASTREA: los dichosos serán los señalados... / IDOLATRÍA: Cuando con él a juicio sean llamados».

<sup>18</sup> 'Gnostico': «del griego γνῶστικός. Conocimiento absoluto e intuitivo, especialmente de la divinidad, que pretendían alcanzar los gnósticos» (*DRAE*). Véase Menchacatorre, 1981, p. 956: «A primera vista puede parecer que en las dos piezas de teatro está descrita con las mismas características. No obstante, un más detallado análisis nos ofrece una pintura de Sabá más compleja en *El árbol del mejor fruto*. En efecto, en esta obra vemos una mujer angustiada que va en busca de la verdad».

imaginada por Calderón según la tradicional interpretación patrística<sup>19</sup> representa el portavoz de la revelación sagrada destinada a una Gentilidad que está en trance de aceptarla, y este proceso de búsqueda, identificación y aceptación de la revelación del Antiguo Testamento es el que informa toda la trayectoria de la ansiosa protagonista.

Pero, si bien se confirma esta sed gnóstica en la microsecuencia siguiente (B2), que presenta el encuentro de la reina con Irán, también emerge, como resultado del retrato que éste le pinta de la grandeza y sapiencia del rey Salomón, cierto sentimiento de una particular envidia –algo como una emulación en el saber– que anuncia la apertura de un registro más humano, con una rivalidad futura entre los soberanos:

SABÁ	¿Más rico y sabio? ¡Qué nueva confusión!
ASTREA	¿De qué te extrañas?
IDOLATRÍA	¿De qué has quedado suspensa?
SABÁ	No sé qué impulso, Palmira, no sé qué espíritu, Astrea, en mi pecho ha introducido esta prodigiosa nueva, que a la vil envidia ha hecho tan noble, que yo la tenga, no de que más poderoso rey haya, mas de que sea tan sabio, que no haya habido ni haya de haber quien le exceda ni le iguale. Esto me ha puesto en deseo de que diera por verle y hablarle. (997a)

Sabá decide entonces ir a Jerusalén con Astrea, y lo hace contra el parecer de Palmira/Idolatría, recelosa. Ésta, en la secuencia siguiente (B3), que clausura la segunda macrosecuencia, se ve transportada, inmaterialmente y a pesar suyo, a Líbano, donde comprueba el descubrimiento del leño sagrado por Candaces:

IDOLATRÍA	Dioses, valedme, que he visto infinitos siglos en sólo un instante breve, pues en sólo un breve instante he visto tan diferentes cosas, como hoy en Sabá
-----------	---

<sup>19</sup> Véase Menchacatorre, 1981, p. 956, nota 6: «Como se sabe, Virgilio en *La Eneida* nos deja ver una sibila que profetiza, lo que posteriormente autores interpretarían como la venida de Cristo» [se trata precisamente del Canto VI, versos 77-123]. Por otra parte, en los 63 versos de la Églola IV de *Las bucólicas*, se celebra el nacimiento de un niño, que no se identifica directamente, al que habrá de acompañar el regreso de la Edad de Oro propia del reino de Saturno, que había profetizado la Sibila de Cumas. Los padres de la Iglesia leyeron pues en los vaticinios de las sibilas unas premoniciones de la espera inequívoca por parte del mundo pagano de un Mesías salvador.

y en Líbano suceden:  
 dígalo allí el misterioso  
 árbol de las tres especies;  
 dígalo aquí la jornada  
 que a Jerusalén previene  
 Sabá, puesta ya en camino;  
 y dígalo finalmente el ir a Jerusalén  
 entrambos, donde parece  
 que, sin verse el uno al otro,  
 se han citado para verse.  
 Pero ¿qué me desconfía?  
 ¿No soy en forma aparente  
 la Idolatría? ¿No voy con ella  
 donde ella fuere? Pues nada  
 me aflija ni desconsuele,  
 que el que vence sin contrario,  
 no puede decir que vence. (999b)

Con estas palabras concluye entonces el segundo movimiento o macrosecuencia del auto, contraponiendo con la figura del soberano de Israel, gratificado por la ciencia infusa y persiguiendo una meta religioso-política, la figura de la reina pagana de Etiopía, beneficiaria ella también de un saber sobrenatural, y dedicándose a una búsqueda gnóstica. En Salomón, la sabiduría, como manifestación explícita del Dios de Israel, ofrece un carácter de licitud evidente, y se traduce en la trayectoria dramática del rey por una voluntad profunda de servir a Dios. En Sabá, al contrario, el saber sobrenatural se comunica bajo la forma, rayana en ilicitud, de un oráculo pagano en un contexto idolátrico, pero se afirma progresivamente, y contra la privanza misma de Idolatría, como una búsqueda metafísica. La conclusión triple del recién citado parlamento de Idolatría («dígalo allí [...] / dígalo aquí [...] / dígalo finalmente el ir a Jerusalén / entrambos»), a la vez que anticipa la próxima convergencia de las trayectorias reales en Jerusalén, y el carácter providencial de su reunión («donde parece / que sin verse el uno al otro, / se han citado para verse»), ya sienta las bases de la contraofensiva de Idolatría en la macrosecuencia C.

### La justa de saberes

La primera secuencia C1 del tercer movimiento –o macrosecuencia C– del auto se abre con un diálogo entre Salomón y Eliúd, quienes comentan la sentencia famosa que el rey acaba de pronunciar para determinar la filiación verdadera de la criatura reclamada por dos mujeres:

ELIÚD	Notable sentencia ha sido. Sólo ella a mostrar, señor, basta cuanto del favor de Dios vivís asistido.
SALOMÓN	Pues ¿qué valgo yo por mí? (999b)

La modestia de Salomón le mueve a hacer la declaración siguiente: «[...] aunque de su grandeza / goz[a] dones soberanos, / [...] toda sabiduría / es hija de su poder [de Dios]» (1000a), donde se reafirman tanto el don sobrenatural del soberano como sus aplicaciones concretas en la administración de su reino. A continuación sale Irán, de vuelta de Etiopía, para anunciar la llegada de la reina, quien:

IRÁN	dones que presentarte trae y enigmas también que preguntarte que en su genio su aplauso se asegura, más que en la majestad y en la hermosura <sup>20</sup> . Bien de inspirada, pues, la dan, no en vano, nombre. (1000b)
------	--

Casi simultáneamente llega Candaces de Líbano, ofreciendo al soberano «[...] leño con alma / de un cedro, de un ciprés y de una palma» (1000b). Ante el doble éxito de sus embajadas, la satisfacción de Salomón vuelve a confirmar, en una premonición de momento oscura, la futura conjunción de su meta a la vez religiosa y política:

SALOMÓN	Los dos me habéis logrado las dos cosas que más he deseado, que no sé lo que infiero en mí de una mujer y de un madero, que han de ilustar, con majestad no escasa, de Dios el templo y de David la casa. (999b)
---------	---

Con el principio de la secuencia C2 se produce la llegada triunfante de Sabá, celebrada con una paráfrasis cantada (1001b) del *Cantar de los cantares*<sup>21</sup> que ritmará todo este principio de secuencia, lo cual manifiesta y refuerza la motivación también muy humana que animaba a la reina a visitar a Salomón. De hecho, a partir de ahí se introduce en el auto la tonalidad amorosa que se confirma luego cuando, congratulándose mutuamente los soberanos, ponen de realce su respectiva sabiduría:

SALOMÓN	Tú, que el concepto oscuro a descifrar te atreves, cuando el aliento bebes
---------	--

<sup>20</sup> Á. Valbuena Prat, *op. cit.*, p. 1000b, reza y puntúa del modo siguiente: «más que en la majestad y en la hermosura, / bien que inspirada, pues la dan, no en vano, nombre». Enmiendo porque así no tiene mucho sentido.

<sup>21</sup> Véase en la *Santa Biblia* el *Cantar de los cantares*, que se atribuye al propio Salomón, p. 646: «5. Morena soy, oh hijas de Jerusalén, pero codiciable / Como las tiendas de Cedar, / Como las cortinas de Salomón. 6. No reparéis en que soy morena, / Porque el sol me miró. / Los hijos de mi madre se airaron contra mí; / Me pusieron a guardar las viñas; / Y mi viña, que era mía, no guardé, etc.». Cito por *La Santa Biblia*, antigua versión de Casiodoro de Reina (1569) revisada por Cipriano Valera (1602), Nashville, Holman Bible Publisher, 1990.

SABÁ  
 de espíritu, que puro  
 te sabe hacer presente lo futuro.  
 Tú, que de la presencia  
 óraculo eres vivo,  
 libro con voz y archivo  
 en quien la providencia  
 supo depositar Poder y Ciencia  
 (1001b)

La emergencia del interés amoroso nacido del encuentro se explicita por las exclamaciones entusiastas de ambos protagonistas:

SABÁ                    Eso es ser Rey divinamente humano.  
 SALOMÓN            Mejor humanamente ser avisa  
                              esto, ser tú divina profetisa.  
 SABÁ                    ¡Qué notable grandeza!  
 SALOMÓN            ¡Qué perfecta hermosura!  
 SABÁ                    ¡Qué majestad tan pura!  
 SALOMÓN            ¡Qué singular belleza! (1002a)

Frente a este acercamiento manifiesto de las voluntades de los monarcas, en el que su respectivo ingenio desempeña un papel tan determinante como su apariencia, la hostilidad de Idolatría se hace más intensa. De ahí que proyecte aprovechar el mutuo interés que se prestan los soberanos para tratar, restableciendo y reforzando así su predominio, de invertir definitivamente el rumbo de la influencia probable de Salomón en Sabá:

IDOLATRÍA            Pues la consecuencia es  
                              que ella a él le prevarique  
                              y a ella no la enmiende él;  
                              y así, a la mira de todo  
                              será preciso que esté,  
                              a no perder ocasión  
                              en mi asechanza, hasta que  
                              él pase al Dios de Baal,  
                              antes que ella al de Israel. (1003a)

Lo que pasa, en los versos que siguen inmediatamente a esta subversiva resolución de Idolatría, es que los soberanos, después de rendirse los debidos honores, empiezan a confrontar sus saberes a lo largo de una justa filosófica en la que, finalmente, no estará en juego sino la prueba de la existencia de Dios. Tanto las floridas metáforas que esmaltan el discurso de los protagonistas como el elaborado juego escénico fundamentado en los ramilletes acabarán por dar cuerpo y plasticidad<sup>22</sup> a nociones tan

<sup>22</sup> Véase E. Frutos, *ibid.*, p. 228: «Calderón, por medio de metáforas, y aun por el juego escénico, pretende dar plasticidad a la unión de las dos naturalezas en Cristo. Hay una explicación metafórica en *El árbol*

abstractas como la concepción de Dios como *coincidentia oppositorum*, y posible causa de contrarios, o las nociones de la unión hipostática en Cristo o de la virginidad de María.

Sabá es precisamente quien inicia el reto, interrogando a Salomón de modo indirecto sobre el asunto del poder creador del hombre y de su capacidad para imitar la naturaleza. Con la ayuda de un artificio urdido por Idolatría con la complicidad de Astrea, Sabá pretende probar la sabiduría de Salomón ofreciéndole dos ramilletes de flores, falso el uno –el que trae Idolatría/Palmira– y verdadero el otro –el de Astrea. La reina le pregunta entonces al rey sabio «si es que el humano poder / podrá criar una flor» (1003b). La disputa se organiza a partir de esta primera cuestión, y en torno a la imagen de los ramilletes de flores, mediante una densa serie de preguntas, respuestas, objeciones y refutaciones ritmadas por el estribillo cantado por músicos y repetido cinco veces a lo largo del intercambio: «Silencio, silencio, / que va de pregunta, que va de argumento».

Salomón contesta por la negativa a la pregunta inicial, alegando que «este nombre supremo / de criar es de Criador, / no de criatura» (1003b). Sin embargo porfía Sabá en la misma línea argumentativa, afirmando haber creado ella unas flores, y proponiéndole al rey el reto de distinguir, entre los dos ramilletes llevados por sus damas, el verdadero del imitado. Pero Salomón aplaza su respuesta, arguyendo que «la vista no es argumento», y que:

lo que al sabio toca es  
investigar los secretos,  
no por actos del sentido  
sino del entendimiento. (1004a)

Lo que podría considerarse como manera de eludir la respuesta, suscita, a instancia de Sabá, nueva pregunta de Astrea, relativa esta vez a la posibilidad de que una causa pueda producir dos efectos contrarios. Ella ilustra su teoría con el ejemplo de un vidrio que sucesivamente permite el aumento y la disminución del tamaño de las letras de un libro. Cuando Salomón retoma la palabra, es para contestar, de manera diferida, a la primera pregunta, ayudado por el comportamiento de una abeja que le permitió discernir, mediante un proceso deductivo, la flor verdadera de la falsa. Sólo después de esta primera respuesta, emblemática del conocimiento intelectual preconizado por la escolástica tomista contra el sensitivo o intuitivo, vuelve el rey a la pregunta de los vidrios para demostrar –él también gracias a una experiencia óptica– cómo una misma causa puede tener dos efectos opuestos. Esta demostración de ciencia viene respaldada y ampliada por una metáfora musical, y pone de realce tanto los saberes científicos como los talentos musicales y poéticos del rey sabio:

---

*del mejor fruto*, con dos ramilletes de flores, uno artificial y otro natural, que representan el Cuerpo y el Alma del hombre, y con el cristal de una fuente que “trasciende” los rayos del sol, y que representa el “Clausro Virginal”, de que trasciende la Divinidad, sin que su integridad padezca “ni lesión ni detrimento”».



## SALOMÓN

Un instrumento templado,  
 unísono suena; pero  
 si por lo bajo una cuerda  
 disuena, turba el concepto,  
 bien como otra por lo alto.  
 El hombre es un instrumento  
 de organizados sentidos,  
 destemplados por momentos:  
 baja en uno el de la vista,  
 y ese cristal impidiendo  
 que los visuales rayos  
 atenuados salgan<sup>23</sup>, puesto  
 ante los ojos, les hace  
 reconcentrarse en su centro,  
 conque unidos cobran fuerza,  
 y con la fuerza saliendo  
 por lo diáfano del vidrio,  
 según los grados que hubieron  
 menester purificados,  
 concuerdan en su perfecto  
 punto. Ahora, a contrario, el que  
 nada necesita de esto  
 (porque el órgano templado  
 no ha menester suplimiento)  
 si se pone ante los ojos  
 el cristal, que sube es cierto  
 la cuerda y que ella disuena  
 por lo alto; y así, vemos  
 que a uno da lo que a otro quita,  
 por la razón del exceso  
 en uno y por la razón  
 de la falta en otro, y siendo  
 como es suplimiento al uno,  
 y al otro sobra, bien pruebo  
 el que se puedan seguir  
 de una causa dos efectos;  
 y si a otra causa de causas

<sup>23</sup> Es interesante notar, de paso, cómo Calderón acude para su demostración a los –relativamente– nuevos saberes de su época en el dominio de la óptica: de hecho, se produjo a principios del siglo XVII una verdadera revolución europea con la nueva óptica imaginada por Kepler en 1604, y a la que Galileo y Descartes se adhirieron. Kepler fue el primero en concebir el ojo como un dispositivo óptico de propagación de la luz, y las consecuencias de esta revolución sobre la concepción de la persona resultaron considerables: la sensación dejó de ser preconstituída, como una posibilidad proporcionada por el mundo y en espera de un agente capaz de actualizarla. F. Gilbert, «Deseo y culpabilidad: representación onírica de un conflicto en *Los encantos de la culpa* (1645)». *Actas del XVI Congreso de la AIH, París, 8-13 de julio de 2007*, en prensa.

pasara, que viera creo,  
Astrea, que efecto no hay  
en cuantos el universo  
contrarios tiene que della  
no depende. (1005b)

Esta argumentación compleja, que acude, en una sinestesia lograda, a las percepciones visuales y auditivas para resolver la cuestión de los efectos contrarios de una misma causa, le permite a Salomón compartir parte de su saber con Sabá, aleccionándola en materias religiosas las cuales, desde un punto de vista didáctico, sirven a su vez de pretexto para la anticipación implícita del dogma católico sobre la doble naturaleza humana y divina de Cristo<sup>24</sup>. La justa entre los monarcas, presentada entonces inicialmente como espacio privilegiado de confrontación y transmisión de los saberes, acaba pues consagrando la aprensión más intelectual que sensitiva, de claro corte escolástico, de Salomón.

Pero por su intromisión perniciosa en el debate, Idolatría –figura si las hay de un saber ilícito– logra suplantar a la reina en su papel de interlocutora de Salomón; y si la justa se prolonga en la misma perspectiva metafísica, ya se reorienta hacia una puesta en tela de juicio por Idolatría de la Causa de causas –hasta ahora insistentemente postulada por Sabá. La disputa toma a partir de ahí el cariz de una demostración de la existencia de una causa suprema, para desembocar en la cuestión de la creación del universo, y llegar finalmente a la conclusión del Dios de Israel como causa primera:

SALOMÓN	Porque hasta dar con un ser infinitamente bueno, santo, sabio, poderoso, incomprensible y eterno de todo principio y fin, sin fin ni principio, eterno, no es posible dar a causa de causas conocimiento.
IDOLATRÍA	Sí. Mas ¿quién ese infinito ser es?
SALOMÓN	Es el verdadero Dios de Israel [...] (1006a-b)

Si ante esta revelación, Sabá exclama: «Admiro eso que no entiendo / porque lo deseo entender» (1005b), en clara aplicación del lema anselmiano y agustiniano del *credo ut intelligam*<sup>25</sup>, Idolatría resulta incapaz de entender la argumentación de

<sup>24</sup> Véase Menchacatorre, 1981, p. 958: «En el auto, el juego continúa, no en la comedia, dando ocasión a Salomón de hacer disquisiciones sobre el verdadero Dios, la unión hipostática y la virginidad de María, apoyándose en los acertijos que le plantean», y E. Frutos, *ibidem*.

<sup>25</sup> Véase E. Frutos, *ibid.*, p. 291.

Salomón<sup>26</sup>, y le opone llanamente una explicación mitológica de la creación del mundo («En el principio del mundo / con Júpiter...», 1005b).

La definición por Salomón del Dios de Israel como «causa de causas» a su vez implicará la figuración alegórica de la virginidad de María, anticipación con la que se concluye el debate y se patentiza la derrota de Idolatría y, por lo tanto, de su saber condenado al infierno de la ilicitud:

SALOMÓN	[...] podrá el inmenso poder hacer que trascienda la divinidad un bello claustro virginal, sin que de su cristalino espejo padezca la integridad ni lesión ni detrimento.
ASTREA	No dice palabra que en sí no incluya un misterio.
IDOLATRÍA	Ni palabra que no sea un rayo par mí.
SABÁ	¡Cielos! Mucho me da que pensar lo que oigo y lo que veo, pues veo y oigo. (1007a)

La justa de argumentos y saberes que acaba de oponer a los dos monarcas les dio ocasión a cada uno para hacer alarde de su sabiduría y de su ingenio, y para compartir sus respectivos conocimientos, originados en dos aprensiones bien diferenciadas. Mirándolo bien, ahí se pueden vislumbrar, como tela de fondo de su aproximación divergente a los misterios divinos, se pueden vislumbrar las dos vías, consideradas ambas por la Iglesia como vías lícitas para acercarse a la comprensión de los misterios divinos<sup>27</sup>: por un lado, la vía *a priori*, que parte de la idea de Dios, considerada como una evidencia intuitiva, y por otro lado la vía causal, que considera prioritariamente los efectos para llegar hasta la demostración deductiva de la existencia de Dios. Ambas aprensiones fueron aceptadas por la Iglesia católica, quien sin embargo privilegió la perspectiva causal, representada por Tomás de Aquino y sus cinco vías para probar la existencia de Dios, sin recusar, por otra parte, la aprensión intuitiva que se ilustró en Anselmo de Cantorbery<sup>28</sup>. En la justa entre los monarcas se contraponen, dramatizadas y metaforizadas, estas dos perspectivas, hasta que la reorientación del

<sup>26</sup> Véase Á. Cilveti, *El demonio en el teatro de Calderón*, Valencia, Albatros, 1977, p. 59, donde explica que, en los autos de Calderón, y conforme a lo que reza Santo Tomás de Aquino, en materia de conocimiento «gratuito», o sea el que «se refiere principalmente a Dios, en tanto que excede la capacidad natural de la criatura», tampoco el demonio o las figuras que lo representan son capaces de entender nada.

<sup>27</sup> Véase A. Vacant, E. Mangenot y E. Amann, *Dictionnaire de Théologie catholique*, Paris, Letouzey & Annan, vol. 4,1, p. 874-948.

<sup>28</sup> Véase p. 992b-993a, citado antes: «Espíritu divino / que sin duda en aquesa azul esfera, / causa de causas, es causa primera...».

debate debida a la intromisión de Idolatría consagre la demostración escolástica de la existencia de Dios por la concatenación de las causas eficientes hasta una causa final, aniquilando así las ilícitas perspectivas idolátricas. El triunfo argumentativo de Salomón sobre Idolatría subraya la superioridad del saber lícito del monarca sobre el ilícito idolátrico culto, mientras deja momentáneamente suspendida la cuestión del estatuto de la revelación, de apariencia más marginal, pero intrínsecamente metafísica, de Sabá. Desde un punto de vista puramente dramático, la justa concreta la anunciada convergencia providencial de las trayectorias de «una mujer y un tronco / de la casa de David» (993a), a la vez que sienta las bases teóricas de una lectura prefigurativa de dicha convergencia, al anunciar el papel predominante de la Gentilidad en el advenimiento y la aceptación de la Ley de Gracia.

### Premonición y exaltación de la Ley de Gracia

Con el triunfo del rey sabio, y los progresos de Sabá en su trayectoria metafísica, concluye la justa argumentativa: sale entonces al escenario Eliúd, quien acaba de construir, para cruzar el río Cedrón, el puente con el leño extraño traído de Líbano. Esta irrupción, a la vez que cambia el rumbo de las preocupaciones de Salomón, va a brindar a la emperatriz de Etiopía una ocasión para reflexionar sobre los nuevos sentimientos que experimenta:

SABÁ	[...] lidiando con dos afectos, el de su ciencia y su gala y el de mi arrebatamiento: primera causa de causas, ya que en lejanos reflejos me das tu noticia, dame también tu conocimiento. (1007a)
------	--

La búsqueda de la verdad que habita a Sabá desde el principio del auto se compagina ahora claramente con la atracción humana por el rey sabio, pero la reina sigue anhelando más que nunca la revelación que la ayudaría a identificar y aceptar a la «causa de causas». Salomón, en una decisión simbólica del mutuo deseo de acercamiento de los soberanos, hace construir un puente especial para ella, y la ayudará a pasar este puente literal y metafórico como lo sugiere ya una canción que celebra la unión espiritual de los monarcas y anticipa la reunión de sus corazones y sus bodas próximas:

MÚSICA	Sabá y Salomón para en uno son <sup>29</sup> :
--------	---

<sup>29</sup> Véase la nota de Juan María Marín en su edición de *Peribáñez y el Comendador de Ocaña*, Madrid, Cátedra, 1994, p. 59: «Es un refrán muy difundido en la época y de empleo habitual en las canciones de bodas. Correas define así la frase: “Para en uno son los dos”: “Dicen esto cuando se desposan y da la mujer el sí, todos los presentes, y aplicase a unos conformes.” (Cfr. *Vocabulario de refranes*, p. 382)».

del ingenio y la hermosura,  
 ella es divino portento,  
 él es humano milagro  
 de la gala y del ingenio,  
 con que compitiendo  
 gala y discreción  
 para en uno son.  
 Ella en los campos de Oriente,  
 tiene del sol el imperio,  
 él en los climas del austro  
 el más dilatado reino,  
 con que compitiendo  
 blasón a blasón  
 para en uno son. (1007b)

El momento del paso del puente simbólico es ocasión, al pisar Sabá el leño sagrado, para un nuevo arrebato sagrado que parece ser respuesta a la plegaria íntima recién formulada por la reina («ya que en lejanos reflejos / me das tu noticia, dame / también tu conocimiento», 1007a). Por vía de los oráculos que recibe del Dios desconocido, oráculos cuya violencia la llevarán hasta el desmayo, Sabá acoge la revelación del la índole verdadera de la madera sagrada, y la anticipación del futuro uso de la misma para construir la cruz de Cristo, cuya pasión vislumbra:

SABÁ	En no sé qué reflejos de trémulas luces, que ciegan y alumbran a un tiempo, con tal pasión me arrebatan, me afligen con tal extremo, que no sin terror presumo que es Pasión cuanto estoy viendo. (1008a)
------	---

Pero hay más: en el mismo momento en que este nuevo pasmo doloroso y la revelación del carácter sagrado de la madera del puente abren el camino metafórico hacia nueva era espiritual, el rey de Israel queda como alejado de ella por carecer de la misma clarividencia («retírate, no, no pises / insensiblemente ciego / ese madero [...]»). 1008a). Y la distancia entre los monarcas irá acentuándose hasta el desenlace. Así, Sabá, que proclama su aceptación y su adhesión a la Ley Vieja, insistirá en el papel fundamental que ha de desempeñar, en la nueva era y más allá del sólo pueblo hebreo, el leño sagrado:

SABÁ	[...] moradores de Israel, tened aqueste madero por madero misterioso,
------	--

---

Véase también N. Salomon, *Recherches sur le thème paysan dans la «comedia» au temps de Lope de Vega*, Bordeaux, Institut d'Études Ibériques et Ibéro-Américaines de l'Université de Bordeaux, 1965, p. 698-710.

porque no sólo el bien vuestro  
pende de él, pero de él pende  
todo el bien del Universo. (1008b)

De hecho, una vez repuesta de su desmayo, también anunciará, de modo premonitorio, el advenimiento de la Ley de Gracia:

SABÁ	que yo con el verdadero Dios de Abrahán, Dios de Isaac y Dios de Jacob, espero que Dios también de David, sin fin ni principio eterno, le tengo de ver triunfando ya que le vi padeciendo. (1009a)
------	--

Mientras que los últimos versos del auto nos dejarán entrever la futura adhesión de Salomón al ilícito culto idolátrico (I Reyes 11): Idolatría, rechazada por Sabá, se quedará bajo el amparo del rey de Israel:

SALOMÓN	Huye, Palmira, su enojo, pues ves que yo te defiendo.
IDOLATRÍA	De ella y de el árbol huiré, mas será con un consuelo, ya que con Sabá no voy, ya que con Salomón me quedo. (1009b)

Al acabarse la tercera macrosecuencia se impone, pues, esta conclusión: si el saber lícito del servidor del Dios de Israel pudo favorecer su triunfo argumentativo contra Idolatría durante el episodio de la justa de saberes, la posterior visión de Sabá demuestra que ella, como representante de la Gentilidad en trance de convertirse alcanza, al fin y al cabo, un saber superior al del monarca hebreo, un saber capaz de profetizar la próxima caducidad de la Ley Vieja y el advenimiento de la Ley de Gracia.

Recapitulando y concluyendo: *El árbol del mejor fruto* otorga forma dramática a dos maneras distintas de saberes. La sabiduría infusa de Salomón, de origen abierta y explícitamente divino, la recibe el soberano para que reanude la tarea gloriosa de su padre, y lleve a cabo la glorificación del Dios de Israel; tanto su procedencia divina como su puesta en obra al servicio del Dios quedan explicitadas desde el principio del auto.

Paralelamente, el saber de Sabá, más ambiguo y enigmático, necesita un laborioso proceso de identificación y aceptación del mensaje sobrenatural. Pero el largo episodio de la justa de preguntas y argumentos acaba estableciendo la igualdad de la respectiva inteligencia de los soberanos, y convalida la sabiduría más intuitiva de Sabá frente a la argumentación deductiva de Salomón. Esta justa, a la vez implica la derrota de la

condenación de la ilicitud de su saber, es ocasión para Sabá de reunirse con Salomón en un compartido reconocimiento del Dios de Israel, reunión simbolizada, más allá de la unión amorosa, por el cruce del puente de madera. Pero, apenas cruzado dicho puente, Sabá, con nuevo arrebató sagrado, descubre los misterios futuros, y alcanza una comprensión más profunda y clarividente de los mismos. De modo que el saber entre ilícito y lícito de la etíope llega a superar el saber, tan lícito hasta ahora, del rey sabio. Porque al fin y al cabo, Sabá es quien, como representante de la Gentilidad en trance de convertirse, y futura continuadora del linaje de David, revela ser en definitiva, con su saber profético, la depositaria única del Nuevo Israel.

Versificación (con páginas de Valbuena Prat)	<b>El árbol del mejor fruto (1677)</b> Acción por secuencias	Tiempo Espacio	<b>Trayectorias dramáticas</b>
<b>A</b> 989a-993a: Romance –í cantado en parte, con estribillo romancillo hexasílabo –í englobado (990ax2; 990bx2; 990b-991a)	<b>A)</b> Salomón dormido ve en sueño a dos ninfas que le incitan a proseguir la edificación del Templo, y le ofrecen elegir lo que quiera. Elige la sabiduría para reinar, y despierta. Llegan Candazes et Irán, reyes de Egipto y de Tiro, independiente el primero, vasallo de Salomón el segundo. Salomón manda a Candazes, con Eliúd, a Líbano a talar madera preciosa para el Templo, y a Irán a Etiopía a recoger aromas.	Jerusalén	Salomón adquiere la <b>sabiduría infusa</b> .  Manda dos embajadas, a Etiopía y a Líbano, a buscar aromas y madera preciosos para el Templo.
<b>B</b> 993a-995a: Silva de pareados con romance -á cantado englobado (993a) y terminado por una seguidilla asonantada en –á; octava (994b) repetida en 1009b. ..... 995a-998a: Romance é-a	<b>B1)</b> Palmira/Idolatría y Astrea se preparan a acoger a su ama la Emperatriz de Etiopía, retirada en el monte a recibir un oráculo divino. Llega Sabá interrogándose sobre los misterios que se le revelan, se desmaya, y se retira, mientras Idolatría, un hombre y una mujer intentan leer y entender el oráculo revelado.  ..... <b>B2)</b> Saba vuelve y presencia con Palmira/Idolatría la llegada de Irán, quien primero no la conoce y expone la meta de su viaje. Ella se presenta y lo invita a su corte y, mientras él va a recoger a su gente, ella confiesa su curiosidad y atracción por la figura del sabio Salomón, evocada por Irán, y su deseo de ir a Jerusalén. Sola, Idolatría espera impedir que la reina se entere de la religión de Salomón.	<b>Montes de Etiopía</b>  Playa de Etiopía	Idolatría, bajo la forma de Palmira, asiste a Sabá y quiere sometérsela.  <b>Oráculo sagrado de Sabá</b> , del que recela Idolatría.  <b>Atracción de Sabá</b> por la sabiduría de Salomón  Sabá <b>resuelve ir</b> a conocerlo en Jersualén. Idolatría quiere impedir que comparta su fe.
998a-999b: Romance é-e	<b>B3)</b> Llegan Candazes y Eliúd a Líbano y encuentran una madera misteriosa, a la vez palma, cedro y ciprés, que quiere traer a Jerusalén. Idolatría lo presencia, en una visión, y decide estorbar tanto la jornada de Sabá como el traslado de la madera a Jerusalén.	Líbano	Idolatría presencia el hallazgo del madero sagrado; quiere estorbar su traslado a Jerusalén



<p><b>C</b> 999b-1000a: Redondillas con dos versos libres en 1000a 1000a-1001b: Silva de pareados</p>	<p><b>C1)</b> Salomón acaba de rendir su sentencia en el conflicto del niño reclamado por dos mujeres por dos mujeres, y la discute con Eliúd.  Vuelven las embajadas de Irán y Candazes.</p>	<p>Jerusalén</p>	<p>Reinado del sabio Salomón.</p>
<p>1001b-1003b: Romance -é con lira englobada (1001b-1002a) y redondillas englobadas (1003a-1003b)  1003b-1009b : Romance é-o con una octava real englobada (1009b)</p>	<p><b>C2)</b> Llegada de Sabá. Salomón le manda a Eliúd que repare el puente que cruza el río Cedrón, para permitir el paso de Sabá con su carro. Sabá y Palmira preparan las flores que serviran a examinar el ingenio del Rey. Idolatría sola reafirma su proyecto de impedir que Sabá adore al Dios de Israel y de incitar a Salomón volverse idólatra. Sabá regala sus flores a Salomón y empieza a probar su sabiduría.  Justa de argumentos entre los soberanos. Intenta intrometerse Idolatría, pero Salomón la derrota. Se van de paseo por los montes de Jerusalén. Al cruzar el puente del Cedrón, Sabá tiene una visión de la Pasión y se desmaya. Al despertar rechaza a Idolatría y adora el Dios de Israel. Rinde un oráculo divino describiendo la cruz, que aparece, y Salomón rescata el madero de Idolatría conservándolo en el Templo hasta el debido momento de su encuentro.</p>	<p>Jerusalén  Montes de Jerusalén</p>	<p>Preparativos de Sabá para el encuentro con Salomón.  <b>Justa de ingenios</b> entre los soberanos —&gt; Oráculo de la Pasión de Sabá al pisar el madero sagrado —&gt; Adhesión de Sabá al culto del Dios de Israel, y unión de los soberanos Idolatría fracasa en robar el madero, que Salomón esconde en el Templo.</p>